LIBROS

IGNACIO G. IGLESIAS

Historias benéficas, solidarias, periodísticas, intelectuales y de odios políticos



LA CASA DE LOS **PFRIODISTAS**

Víctor Olmos, Asociación de la Prensa de Madrid. 707 páginas. Precio: 44,96 eliros

Nadie mejor que el

veterano periodista Víctor Olmos para contar la historia de la Asociación de la Prensa de Madrid. Una historia paralela a la de España, sujeta a los avatares del discurrir político. Olmos, avalado por la publicación de otros libros de historia periodística -Historia de la agencia Efe, Historia del Abc y Un día en la vida de El Mundo-, ha realizado un trabajo de una magnitud más que considerable cuyo resultado ha sido este primer tomo dedicado a la historia de la Asociación madrileña. Son más de 700 páginas para cubrir el periodo comprendido entre los años 1895, cuando se produjo el nacimiento asociativo de los periodistas madrileños, y 1950.

La narración es de una amenidad incuestionable y el discurso de Víctor Olmos, elegante, descriptivo y detallista: sin incurrir en las 'batallitas' insulsas ni en la grandilocuencia narrativa que caracteriza a algunos historiadores, más preocupados por la utilización de expresiones eminentemente literarias que por la narración de los hechos y sus orígenes y causas. En absoluto es el caso de Olmos. El libro, que por su encuadernación y portada, un tanto toscas y 'antiguas', incita a pensar en el típico 'tocho' repleto de citas, frases y episodios copiados ad pedem literem para llenar páginas, constituye una auténtica obra de Historia expuesta con el estilo de los más amenos y escrutadores investigadores. El estilo de Olmos es ameno y divertido si la ocasión lo requiere. Dramático, a veces, sin cargar. Y con la pasión que siempre le ha caracterizado. Pasión por el periodismo y por su historia. Y, desde luego, el trabajo de acopio documental de una extraordinaria validez, a pesar de las enormes dificultades inherentes a la tarea.

Ya en el primer capítulo el libro anuncia lo que se convertirá a lo largo de sus páginas en un auténtico regocijo. La Asociación de la Prensa madrileña nace en mayo de 1895, una época en la que el periodismo y la política mantenían algo más que una afectuosa o interesada relación. Entonces los periodistas, de una ideología u otra, vivían la política como la res pública no como ahora que, para unos cuantos medios, es algo así como una corrala de barrio, un circo decrépito, o un batiburrillo de confabulaciones. intereses barriobajeros o una putrefacta ocupación de unos señores que necesitan los 'sabios' consejos de aprendices aspirantes a 'maquiavelines'. Eran tiempos serios para el periodismo y la política.

Fue Miguel Moya un activo y brillante periodista que dirigió El Comercio Español y El Liberal quien tuvo el honor de ser elegido primer presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, aunque según narra Víctor Olmos, el verdadero impulsor del movimiento asociativo fue Alfredo Vicenti, entonces director de El Globo. Moya estuvo al frente de la Asociación nada menos que i25 años! Fue el presidente que más tiempo permaneció en el puesto y dice de él Olmos que

aunque no era un demócrata, en la acepción actual del vocablo, sí fue un auténtico liberal con rasgos de paternalismo.

Tres ejemplos cita Víctor Olmos que refuerzan el anterior aserto respecto a la relación entre periodismo y política. O entre los periodistas y la política. El segundo presidente de la Asociación fue José Francos Rodríguez, quien ocupó en dos ocasiones una cartera ministerial; fue titular de Instrucción Pública y de Gracia y Justicia. En 1933 fue elegido presidente del Gobierno español Alejandro Lerroux siendo presidente, el tercero, de la Asociación de la Prensa. Ocupó la Presidencia del Gobierno en otras cinco ocasiones. Un asociado, José Sánchez Guerra, fue presidente del Gobierno en 1922.

Relata Víctor Olmos los inicios de la Asociación y sus esfuerzos y avatares para consolidarse, algo que no resultó fácil, con el mismo encanto con que narra las vicisitudes que rodearon a la aparición de las primeras escuelas de periodismo, los intentos de formalizar un sindicato de Prensa, la creación de los tribunales honor, las luchas por conseguir el descanso dominical, la aparición de la Hoja del Lunes, la creación del solidario Montepío. Todo ello con abundancia de datos históricos, nombres y anécdotas. Y así hasta llegar al momento, quizá el más dramático, de la historia de la Asociación de la Prensa. Eran los tiempos de la República del 31, el poste-

rior alzamiento militar-fascista del 36 y la consiguiente división de los asociados entre republicanos defensores de la democracia y el orden establecidos y los facciosos partidarios del régimen militar y dictatorial del general Franco.

Fueron momentos trágicos. Hubo denuncias de unos compañeros hacia otros. Los primeros, defensores del nuevo régimen militar; los segundos, republicanos y demócratas. Luego vino lo peor: las depuraciones, los destierros, los encarcelamientos por delitos de opinión. El horror de la guerra y la postguerra llegó a los periodistas y, consiguientemente, a la Asociación.

Este primer tomo acaba su andadura en el año 1950. Desde el final de la Guerra Civil hasta este año, son tiempos duros para la información y para los periodistas alejados de los aledaños del poder. Son tiempos de intransigente censura, de secuestros v cierres de publicaciones v así habría de continuar hasta 25 años después, cuando muere el dictador. No obstante, ya en aquel año 1950 se vislumbraba, sólo entre algunos, algún atisbo de esperanza democrática y de libertad informativa y así lo resume Olmos en su párrafo final: "Los directivos de la Prensa de Madrid, al igual que los periodistas madrileños, tienen ante sí un importante reto sin resolver: el de arbitrar fórmulas democráticas que les permitan llevar a cabo, sin cortapisas de ninguna especie, su misión informativa. Todos son conscientes también de que el momento de instaurar un régimen de libertad de información aún no ha llegado. Pero unos y otros están firmemente decididos a aprovechar los cincuenta años que aún les quedan hasta que finalice el siglo XX para irse preparando adecuadamente con el objetivo de que la Asociación y ellos puedan entrar con buen pie en el siglo XXI". ¿Ha sido así? La solución, en el segundo tomo.

Periodismo de investigación y gobiernos filibusteros que asesinan en nombre de la democracia



:BASTA DE MENTIRAS! John Pilger, RBA, 495 páginas. Precio: 24 euros.

John Pilger es un veterano periodista y documentalista australiano cuyos traba-

jos más serios y concienzudos tienen como objetivo la denuncia de las instituciones y de los gobiernos corruptos. Fue él uno de los reporteros que, con enorme tesón, y aun a riesgo de su vida, denunció el apoyo de varios gobiernos occidentales al brutal régimen de Pol Pot en Camboya. Uno de

los capítulos de este libro está dedicado al asunto y en él Pilger relata las incomprensibles brutalidades acaecidas en Camboya con la complicidad de unos cuantos gobiernos occidentales considerados democráticos. Pilger escribió varios reportajes, en el año 1979, sobre la situación en Camboya y realizó un documental, Año cero, en los que describía horrorosas situaciones de difícil comprensión para la mente humana. En uno de los párrafos describe su arrastrado estado de ánimo durante el verano de 1979 en aquel país sometido a las irracionalidades del régimen de Pol Pot y las esperpénticas visiones en un pueblo asolado, asesinado y hundido: "El aire fantasmagórico de Phnom Penh, las casas abandonadas, los tenues cuerpos de niños huérfanos esqueléticos, como fantasmas diminutos, los millones de dólares en billetes camboyanos fluyendo por las calles desiertas en el aguacero del monzón, el hedor de muerte de pozos saturados de cadáveres y los coros nocturnos de la aflicción, son indelebles". Los primeros reportajes de Pilger sobre Camboya aparecieron en Daily Mirror en septiembre de 1979. Los ejemplares se agotaban, no se sabe si por la solidaridad de los británicos o por el sentido del morbo inherente al ser humano. El asesino, el brutal Pol Pot, vive según Pilger, en Estados Unidos con una jubilación de lujo.

Este libro de John Pilger es difícil de calificar. El autor lo ha adornado con subtítulo, "El periodismo de investigación que está cambiando al mundo", que parece más bien una optimista entelequia. Poco periodismo de investigación existe hoy. Quizá existió en el pasado. En todo caso más que un compendio de reportajes, magníficos todos ellos, quede bien claro, parece una exposición de horrores auspiciados por seres humanos en contra de otros humanos con la complacencia de los gobiernos que desde tiempo ha se han erigido en defensores de cuestiones tan serias como la democracia, la libertad y la solidaridad; conceptos todos ellos que han sido espectacularmente devaluados por el uso y abuso que hacen de conceptos tan sublimes los más contrarios a ellos. En este país tenemos ejemplos de sobra.

La primera reproducción que incluye Pilger en el libro se debe a Marta Gellhorn, una periodista estadounidense de fuertes convicciones democráticas que fue acusada de antiamericanismo por su forma de concebir el periodismo. Como ella misma decía: "La verdad siempre es subversiva". El escrito de Gellhorn denuncia, en 1945, los horrores de Dachau, el primer campo de concentración donde los nazis iniciaron sus prácticas de exterminio.

El segundo capítulo de horrores se sitúa en Hiroshima y su relator más importante fue Wifred Burchet un australiano al que Pilger define como "un corresponsal de guerra de la vieja escuela". El horror que Burchet vio v vivió en la ciudad japonesa después del asesinato nuclear de los estadounidenses lo marcó para toda su vida: "Hiroshima cambió mi vida en dos sentidos", le confesó a Pilger; "confirmó que no hay equivalente ni sustituto de la información de primera mano, y adquirí una clara conciencia de lo que podía pasar en caso de una nueva guerra mundial". A Burchet le costó mucho hacer públicas sus informaciones. Como siempre, los grandes medios de comunicación, sujetos a los designios de los gobiernos, negaban la más aplastante evidencia. El New York Times, como acostumbra, se distinguió en la defensa de la versión mentirosa del gobierno de Estados Unidos. Según el 'prestigioso' diario en Hiroshima no había restos de radioactividad.

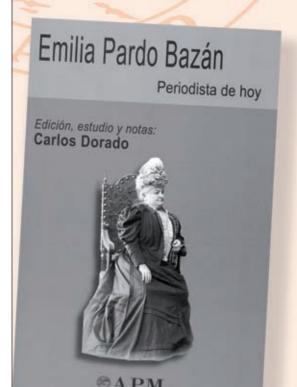
Continúa el libro con la famosa 'caza de brujas' del esperpéntico y paranoico senador estadounidense Joseph R. McCarthy a quien el presentador y periodista de la CBS Edward R. Murrox, con maneras suaves y refinadas, enervó a McCarthy hasta los mismo límites que a los directivos de la cadena televisiva, acongojados ante las bravuconadas del histérico senador. Murrow consiguió que éste diera una imagen totalmente adecuada a lo que realmente era: un fascista paranoico.

Uno de los capítulos más 'sangrientos' y estremecedores es el dedicado a la matanza de My Lai. El rela-

Emilia Pardo Bazán, periodista de hoy

Edición, estudio y notas, Carlos Dorado; 142 páginas.

Textos, hasta la fecha prácticamente desconocidos, de una de las primeras mujeres comprometidas con el oficio periodístico en un mundo entonces hostil para dicha causa.



to es de Seymour M. Hersh, un gran periodista de 70 años. Uno de los pocos que quedan por esos mundos de plumillas burocratizados. Hersh escribe con asiduidad en The New Yorker, ha ganado un montón de premios periodísticos, incluido el Pulitzer, y ha escrito varios libros: entre otros Obediencia debida. Él fue quién denunció las torturas de Abu Ghraib. Su excelente e irrefutable información, la infalibilidad de sus fuentes -algunas de las cuales anidan en la propia Casa Blanca-, v su sarcasmo lo han erigido como uno de los seres humanos que más irritan a George W. Bush.

Pero en 1970 el motivo de irritación para el Gobierno estadounidense fueron las informaciones de Hersh relativas al episodio que ha pasado a la historia como la matanza de My Lai, un aldea vietnamita en la que más de 200 niños, mujeres y ancianos fueron asesinados a sangre fría por una compañía de niñatos vestidos de uniforme a los que mandaba un loco sanguinario que respondía al nombre de William Calley, teniente del glorioso ejército de liberación de los Estados Unidos. El relato de Hersh. combina la elegancia de un pulcro relato con la exposición de un gran número de detalles procedentes de una concienzuda investigación cuyo resultado es auténticamente espeluznante. Quizá alguien, quizá el propio Seymour M. Hersh, debería escribir un libro sobre las actuaciones del ejército de Estados Unidos en distintas partes del mundo. Actuaciones a las que siempre se adorna con el tinte de establecimiento democrático pero que no constituyen sino una sucesión de guerras macabras plagadas de asesinatos cuyas víctimas preferidas se localizan entre las inocentes poblaciones de cualquier país que ose dificultar los intereses estadounidenses o que, simplemente, sea objeto de deseo del imperio. El capítulo de Vietnam es un magnífico exponente de ello.

Günter Wallraff, periodista alemán, se mereció en el año 1985 el calificativo de "simpatizantes de terroristas" por parte del diario sensacionalista Bild por haber denunciado, aquel, las infrahumanas condiciones en las que vivían y eran tratados los inmigrantes, en su mayoría turcos, por los empresarios, y cierta sociedad, alemanes. Wallraf, emulando a Jack London, se disfrazaba con harapos y disimulando su perfecto alemán buscaba trabajo en aquellos círculos frecuentados por inmigrantes turcos. El periodista alemán confiesa haber experimentado en persona, la xenofobia, la subsistencia, el desprecio, la esclavitud laboral, la marginación... A Wallraff no le extrañaba que una gran mayoría de trabajadores inmigrantes sufriera algún tipo de trastorno psíquico.

Brian Toohey y Marian Wilkinson son australianos. El primero era director del diario *National Times* y la segunda una de sus más significadas y valientes reporteras. Durante una década el periódico informó, como dice Pilger, sobre "planes secretos de gobiernos y crímenes cometidos por gente de bien". En un libro elaborado por ambos periodistas, *Book of Leaks*, se denuncia otro crimen gubernamental más. Estados Unidos y Australia conocían los planes de Indonesia para invadir Timor, antigua colonia portuguesa. Otro animal oriental, Suharto, entró a sangre y fuego en Timor y se lo anexionó con la complacencia y el beneplácito de los "democráticos" gobiernos occidentales.

Y la lista de los horrores continúa: Max Du Preez y Jacques Pauw denuncian los 'escuadrones de la muerte' del apartheid sudafricano. Paul Foot, el tenebroso asunto de Lockerbie -la ciudad escocesa sobre la que explotó un avión de la Pan Am muriendo 270 personas-, una auténtica conspiración gubernamental angloestadounidense con cuya lectura se puede llegar a conocer, aunque con una ligera aproximación, algunas de las brutalidades que son capaces de cometer respetables gobiernos de Occidente. Robert Fisk, especialista en Oriente Próximo escribe sobre la invasión de Líbano por Israel en 1982 y sus consiguientes y acostumbrados horrores de las guerras israelíes. Amira Hass se ocupa de Palestina y sus vicisitudes y agonías históricas. Phillip Knightley denuncia el escándalo de la talidomina que tantas deformaciones congénitas originó en muchos seres humanos a

La mirada del periodista

Jon Lee Anderson, 80 páginas.

El volumen contiene un perfil del Rey publicado por el autor en *The New Yorker,* la intervención del reportero en el VI Congreso Nacional de Periodismo Digital y una reflexión sobre la necesidad de revisar la historia.



causa de la ambición asesina de unos laboratorios y a la irresponsabilidad, igualmente asesina, de unos cuantos médicos y científicos.

Otro de los capítulos dedica su atención a la guerra sucia (1999-2002) de Chechenia y se basa en los artículos de Anna Politkóvskaya, la periodista rusa no hace mucho asesinada impunemente. Linda Melvern relata el terrible genocidio de Ruanda en 1994. Greg Palast es el protagonista de un capítulo 'Cómo robar la presidencia y salirse con la suva 2000-2001' dedicado, claro está, a las increíbles chapuzas y descomunales amaños que llevaron a la presidencia de Estados Unidos, por primera vez, a George Bush, hijo, frente al pusilánime Al Gore, tan preocupado por el cambio climático y por lo cual más hubiera podido hacer siendo presidente de la nación más poderoso del mundo. Un tema, el de las elecciones estadounidenses, que Palast trata, junto con otros asuntos, en un divertido y ameno libro publicado en 2003 que en España editó Crítica con el título de *La* mejor democracia que se puede comprar con dinero. Luego es Mark Curtis quien vuelve a insistir en la tramoya indonesia donde Suharto sigue asesinando sin piedad y con Occidente mirando hacia no se sabe dónde. El libro termina, naturalmente, con la invasión y masacre de Iraq con las colaboraciones de Felicity Arbthnot, Joy Gordon, Richard Norton-Taylor, Jo Wilding y, de nuevo, Robert Fisk. Lo escrito es imaginable. No es sino un resumen del más vergonzante episodio histórico protagonizado por los expendedores de supuestas democracias que suelen degenerar en brutales genocidios y asesinatos de inocentes. Aunque en esta ocasión el imperio contó, como todo el mundo sabe, con el rendido apoyo de su histórico 'doméstico' y de un advenedizo admirador muy corto de luces pero muy largo de malicia.

Antología nostálgica de la izquierda de los años setenta y ochenta



'EL VIEIO TOPO' TREINTA AÑOS DESPUÉS lordi Mir (coordinador). El Viejo Topo. 320 páginas. Precio: 35 euros

A finales del año pasado se cumplieron

30 años del nacimiento de El Viejo Topo. Para celebrarlo la editorial ha publicado un facsímil repleto de coloridas nostalgias. Transcurría el año 1976 cuando, en octubre, salía a la venta la revista después de una frenética pelea de dos años contra los impedimentos del Gobierno. Cuando El Viejo Topo ve la luz era ministro de Información Andrés Reguera Guajardo. El presidente, Adolfo Suárez y entre otros formaban parte de aquel Ejecutivo, Alfonso Osorio, Fernando Abril Martorell, Carlos Pérez de Bricio, Marcelino Oreja y Rodolfo Martín Villa. Era el segundo Gobierno 'preconstitucional' comandado por Suárez, el sucesor de Carlos Arias Navarro, el brutal *Carnicerito de Málaga* de la guerra civil.

La revista se convirtió en una referencia y en la precursora de temas que unos cuantos años después han arraigado en la sociedad española, a pesar de las fuerzas en contra, tales como la ecología, el feminismo o la liberación sexual. La publicación alcanzó un inesperado éxito al poco tiempo de su

salida. Significaba en aquellos tiempos una especie de liberación frente a la rigidez social y política de los años anteriores. La tirada real, según reconocen los propios editores llegó a los 30.000 ejemplares llegando a alcanzar en algunos momentos los 50.000.

Pero no les resultó a los promotores y escritores de la publicación nada fácil llegar hasta estas cotas. Su empedernida y constante lucha por las libertades les costó unas cuantas visitas a los juzgados; fue objeto de amenazas por parte de grupos ultraderechistas, bombas incluidas, e in-

El Viejo Topo se convirtió en una referencia y en la precursora de temas que unos cuantos años después han arraigado en la sociedad española

cluso uno de sus directores sufrió un intento de secuestro aquel infausto 23 de febrero de 1981, cuando un grupo de paranoicos se empeñaba en parar el curso de la Historia.

Iordi Mir ha sido quien ha llevado a cabo esta antología de artículos publicado en la revista entre los años 1976 y 1982, y quien proporciona, en la introducción, algunas de las claves históricas durante la vida de la revista a través de cuyas páginas "llegó mucho de lo hecho, dicho y discutido en el mundo". Gracias a El Viejo Topo se podían leer en español artículos publicados en revistas ex-

tranjeras y entrevistas a intelectuales, filósofos y políticos cuyos nombres hacían temblar de pánico, unos pocos años antes, a los cuidadores de la moral y las buenas costumbres en el país. Pero también, y esta fue la labor más meritoria de la revista, se seguía de cerca todo lo que se movía en territorio nacional con tintes de democracia, libertades, izquierdismo, o solidaridad; asuntos todavía tabúes en la España de los setenta.

La revista incluía en sus páginas una especie de lema que era 'la izquierda de la izquierda'. Quizá no era para tanto, pero sonaba bien. "En esta

izquierda", dice Jordi Mir, "se sitúan los individuos y colectivos que se encontraban a la izquierda de la línea seguida por el PCE-PSUC y PSOE". Pese a las diferencias existentes y a los encontronazos que podían tener en otros lugares, sus intervenciones parecen estar orientadas por la búsqueda de puntos de acuerdo. "Hay la voluntad", continúa Mir, "de construir una sociedad que permita a los ciudadanos que hasta ahora han sufrido la opresión de una dictadura y del sistema económico capitalista gestionar su propia vida".

Treinta años después resulta curioso ver las firmas de aquellos artículos publicados en la revista. Y así encontramos, entre otros muchos a Francisco Fernández Buey, Santi Soler, Luis Racionero (sí, sí; el mismo) Fernando Savater, Joaquín Jorda, Ignacio Fernández de Castro, Felipe Aguado, María José Aubet, J. M. Vidal Villa, Humberto da Cruz, Pep Subirós, Luciano Rincón, Jordi Teixidor, Víctor Claudín, Manuel Pérez Ledesma, Carlo Frabetti... Algunos de los incluidos en esta relación ahora, al cabo de los años, se han visto involucrados voluntaria o involuntariamente en un agrio debate sobre el proceso de derechización de intelectuales de izquierdas antaño. Y la verdad es que comparar lo que algunos escribían hace 30 años en El Viejo Topo con lo que escriben ahora es, como poco, sorprendente. Será cosa de la edad.

Una concienzuda investigación periodística en tiempos de guerra en un pueblo de Salamanca



VÍA DOLOROSA

Manuel Corral Baciero. (Editado por el autor). 208 páginas. Precio: 12 euros.

Con precisión de cirujano, el autor, periodista con larga trayec-

toria en RTVE, se ha adentrado en archivos nacionales, civiles y militares, para reconstruir lo que ocurrió durante la Guerra Civil española (1936-39) en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), ciudad castellana que estuvo en la retaguardia sublevada desde el comienzo. Las dimensiones y características del lugar le han permitido llevar a cabo una investigación bastante detallada, convertida en amena crónica que trasciende el localismo. pues la población, tejido económico, diversidad social, política y cultural, así como la presencia en esa ciudad de instituciones de todo tipo configuran un microcosmos que permite reflejar en las vivencias de sus habitantes muchos de los dramas del momento, extrapolables a ámbitos similares.

El libro tiene como eje no exclusivo un consejo de guerra, la causa militar 737/1936, contra 31 ciudadanos, hombres y mujeres, adolescentes y casi ancianos, cuyo detallado análisis pone de manifiesto los mecanismos represores utilizados por las fuerzas alzadas contra la República y sus aliados sobre personas y grupos desafines con el pronunciamiento militar, tanto de la clase obrera como profesionales de todo tipo. Para ello analiza también los diferentes aspectos de la represión en forma de diferentes consejos de guerra, detenciones arbitrarias, asesinatos, depuraciones de maestros y ferroviarios, juicios de expolio por responsabilidades políticas, etc. La obra profundiza, asimismo, en el ambiente de la época y el esfuerzo de guerra llevado a cabo por la ciudad, incluyendo las víctimas habidas en ambos bandos

El autor no se conforma con el simple relato histórico, para el que ha manejado miles de documentos y decenas de testimonios personales, sino que trama un relato reforzado por narraciones en las que realidad y ficción caminan juntas. Muchos 22 de mayo son la clave para narrar de forma verosímil algunas de las incontables facetas del prisma inabarcable que constituyen tantas historias personales rotas por la fratricida contienda, haciéndonos desandar el tiempo, desde los sensibles ecos que aun quedan de la guerra hasta aquellos días terribles

Vía dolorosa es, así, una obra de concepción singular, ya que la rigurosa crónica que narra circunstancias, principales acontecimientos y prota-

gonistas de esta particular guerra civil que forman la parte histórica de la obra, se une a ocho relatos literarios que viajan entre décadas como metáforas de algunas situaciones clave que refrendan los hechos.

El estudio se complementa con el aporte documental de testimonios que incluyen algunas manifestaciones claves de los principales protagonistas del alzamiento, ayudando a comprender el ambiente de terror del momento, y otros de gran fuerza, como las últimas cartas de un condenado a muerte.

El espíritu de la obra rehuye el concepto tan de moda de 'memoria histórica', limitándose a tratar de recuperar unos sucesos y ponerlos al alcance del lector, de forma que se hace historia sin tener que adjetivarla a partir de sustantivos redundantes. Es destacable, en tal sentido, que esta obra surja, exclusivamente, como iniciativa personal y ajena a cualquier institución pública o privada, tanto en su concepción, investigaciones y elaboración, como en la publicación.

El autor afirma que su único objetivo ha sido dejar a la posteridad una herramienta útil y amena para conocer unos sucesos que sólo pueden ser irrepetibles en tanto en cuanto ponen de manifiesto la degradación moral a la que puede llegar el ser humano cuando es incapaz de resolver sus diferencias dentro de los límites de la civilización.